



La oposición de los fariseos y maestros de la ley (Mt 15, 1-20), hace que Jesús se retire y se dirija a territorio pagano. Como en otros casos, **Mateo** abrevia el relato de **Marcos** e introduce algunos cambios significativos

que intentan subrayar la fe de la mujer y el papel de los discípulos.

El relato del milagro realizado por Jesús se ha convertido para Marcos, y más para Mateo, en un motivo para mostrar **la llegada del evangelio a los paganos**.

La escena **sitúa a Jesús** en un mundo de barreas étnicas, culturales, económicas, políticas y religiosas. Jesús viene a abolir distinciones y separaciones, haciendo accesible a cualquiera el don de Dios, por la fe en su persona.

21-22 *En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:
-«Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.»*

Tiro era una gran ciudad comercial con un pequeño territorio; compraba productos agrícolas a la región judía de Galilea. Jesús no va a la ciudad, sino al territorio que pertenece a ella. Por otra parte, no era un desconocido para muchos marginados de los alrededores de Tiro y Sidón. Contra la costumbre judía de no pisar territorio pagano (impuro), Jesús lleva a la práctica la universalidad de su mensaje.

La mujer no viene de las ciudades sino de aquellos contornos, lo que sugiere que podría tratarse

de **una pobre campesina**. Como sucede con muchos personajes, no se da su nombre. Es la primera mujer que habla en el evangelio. **Llama a Jesús Señor** (como hacen solo los discípulos) en reconocimiento de su autoridad sobre los demonios, e Hijo de David, como hacen los dos ciegos.

En la mujer no hay sumisión. Solo quiere que Jesús libre a su hija de las fuerzas que ahora la poseen. Pide que a través del exorcismo se manifieste el reinado de Dios (12,28).

EVANGELIZAR EN TIERRA EXTRAÑA

Jesús, decíamos, se encuentra en un punto indeterminado de esta zona rural fronteriza con Galilea. Es una zona de tensión y prejuicios y sin embargo no teme ir. Es una tierra extraña y sin embargo allí surge este **encuentro tan profundo y revelador**.

A veces **me siento extranjero en mi propia casa, en mi propia familia**. Cuánto más en mi propio barrio y ciudad. Soy parte de un "pequeño resto" que camina entre luces y sombras en este entorno tan plural que ha cambiado tan deprisa. Siento de cerca el cambio a una cultura que parece acoger con la mayor naturalidad la **indiferencia religiosa y la falta de sensibilidad** al planteamiento de la fe. **Dios ya no suscita interés alguno**. Ni atemoriza ni atrae, ni cuestiona ni fascina. Y cada vez tiene menos que decir en el comportamiento personal. Vamos de un provisional a otro, sin ningún horizonte de trascendencia, **vivimos de prisa** buscando la felicidad inmediata en la posesión y disfrute de abundantes bienes materiales.

Y constato que **el anhelo de alcanzar la auténtica libertad no siempre se traduce en liberación**. Tengo muchos conocidos (y algunos amigos) que después de haber roto con su pasado religioso, --porque al parecer les tenía atados--, terminan sometiendo sus vidas a nuevas servidumbres, ideologías y conformismos, **sin crecer en responsabilidad individual y social**. Son "esclavos satisfechos", poco dueños de sí mismo y de su crecimiento personal. Muchos **jóvenes de los grupos** parroquiales de hace pocos años están en esta onda.

Y veo que la necesidad de la cananea provocó el encuentro. **La necesidad, el amor y la perseverancia**, hizo posible el milagro. Y hoy bien que necesitamos una nueva evangelización, y es tarea de todos encontrar caminos en estos tiempos de increencia. Lo tenemos que hacer con humildad y confianza escuchando *"lo que el Espíritu nos está diciendo hoy a las iglesias"* (Ap.2, 7) Estar atentos para captar lo que está desapareciendo y lo que esta a punto de brotar, a punto de nacer. El **Papa Francisco** nos animaba en la *Evangelii Gaudium*:

"Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: **prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle**, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida " (49)

- *¿También me siento extranjero en mi propia casa?*
- *¿Cual es mi tarea en esta nueva evangelización?*

23-24 Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:
- «**Atiéndela, que viene detrás gritando.**»
Él les contestó: - «**Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.**»

Jesús responde no con una ayuda instantánea (como ha hecho otras veces) sino con silencio. El **silencio de Jesús pone a prueba** y depura la fe de la mujer.
Los discípulos le piden que la despidan. La

interpretación que hacen de los gritos de la mujer no es muy benévola; no reparan en su desgracia, sino en que grita detrás de ellos y molesta.
Jesús explica porque no atiende a la mujer.

25-27 Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: - «**Señor, socórreme.**»
Él le contestó: - «**No está bien echar a los perros el pan de los hijos.**»
Pero ella repuso: - «**Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.**»

Quizá la mujer no se siente reconocida como persona y por eso inicia un segundo acercamiento, decidida a tener parte en la bendición que ofrece el Dios de Israel. Una vez más, la cananea **lo llama Señor** y emplea una habitual expresión litúrgica: "ayúdame".
La ironía de este evangelio está en que Jesús actúa de "judaizante". **Así ella podrá mostrar la hondura de su fe**, una fe contra toda esperanza, *capaz de trasladar montañas*. Es la lección que está

ofreciendo a las primeras comunidades. Y también a nosotros

Sin cuestionar la prioridad de los hijos (Israel), y reconociendo la autoridad de los amos, recuerda la importancia de los perritos (gentiles). No es una cuestión de pan o no para los perritos (alternativa de Jesús) sino de pan para unos y otros.
Quiere un lugar en la mesa no debajo de ella.

EL CRECIMIENTO EN LA FE Jesús provoca el crecimiento. Podía regalarle de inmediato lo que pide, sin embargo, alarga la búsqueda para que crezca su fe.

Ante las dificultades y los sinsentidos de la vida, nos venimos abajo y claudicamos. **Nos falta fortaleza y confianza en el Señor.** Porque la fe es eso, fiarse de aquel que nos amó primero.

Y el encuentro personal de cada día con él, a través de **la oración y del amor** a los próximos y alejados, nos hará tener los mismos sentimientos que él, trataremos a las personas como él las trató, contagiaremos de esperanza como las contagiaba él, miraremos la vida con ojos compasivos y alegres. Y así todo. Es un proceso de crecimiento. No nos dejará solos porque sin él nada podemos.

- **¿Intensifico mi oración y escucha cuando me veo más débil y necesitado?**
- **¿Sé, por experiencia personal, de quien me he fiado?**

28 Jesús le respondió:
- «**Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.**»
En aquel momento quedó curada su hija.

Jesús responde positivamente a su reconocimiento de que él puede ayudarla. En contraste con la falta de ella entre los dirigentes religiosos y la "poca fe" de los discípulos, la cananea es como el centurión gentil (8,10) en cuanto que muestra una fe grande, la única que en Mateo se aplica este adjetivo a la fe.

Como el centurión, esta mujer despreciada llama a Jesús "Señor", entabla diálogo con él, lo sorprende con su fe, y obtiene de él un milagro, acaso a gran distancia como en 8,13. Ambos son de las personas salvadas no por su origen étnico sino por su fe en Jesús.

LO QUE NOS ENSEÑA UNA MUJER Es la necesidad y el amor lo que le impulsa. Pide, ruega, se postra de rodilla. Insiste ante el silencio de Jesús. No recibe a mal la respuesta desabrida y pasota. No se enfada, ni se rinde, ni pretende suplantar a los "hijos" solo quiere participar con los "hijos" aunque sea de las sobras.

Consigue forzar la puerta con un arma que no poseen muchos de los que están sentados a la mesa: **la fe**. **La mujer cananea podría explicarnos muy bien lo que es la fe y lo que es la oración.** Por fortuna, no escribe libros. Toda su lección está contenida en un gesto, en una actitud, en unas pocas frases. Nos toca a nosotros interpretar todo eso. **A veces "los de fuera" nos asombran con la fortaleza de su fe.**

Jesús es "migaja de pan" para los "perrillos" que no aparecen por la iglesia, quizá porque **les echamos los que estamos dentro** con nuestro ejemplo de vida.

- **¿Soy constante en mis compromisos, búsquedas, seguimiento, oración?**
- **¿Aprendo de todos, incluso de los de fuera?**
- **¿Escandalizo a los pequeños con mis incoherencias, egoísmos, intolerancias...?**